

LA CASA

Había decidido dejar de ser viejo, viudo, divorciado y solitario. Es decir, había decidido dejar de vivir solo.

Compré la casa no sé cómo ni cuándo ni por cuánto.

Era casa grande e irregular, casi de campo. Tenía cierta belleza aunque carecía totalmente de orden: o no la había diseñado un arquitecto o habían metido mano varios sucesivamente y en desacuerdo.

Cuando abrieron las puertas de reja que daba paso al anárquico jardín entramos todos: la mujer adulta y atractiva que me habían adjudicado o pronosticado como futura esposa, la joven pianista, el vejete inglés, la gorda que parecía saberlo y dirigirlo todo, los jovencuelos alborotadores y otros varios camuflados.

En seguida me entraron profundos deseos de acariciar la blanca y tersa piel de la mujer —se llamaba Isabel—y beber algo con un poco de carne.

--Un poco, no; hemos traído una vaca—dijo alguien.

--¿Quién la ha encargado? ¿Cómo ha venido?

A lo primero nadie contestó; explicaron que en había venido en mi furgoneta.

Yo empezaba a tomar consciencia de aquel disparate, así que más bien rugí que dije:

--Aquí se come lo que yo disponga y comen mis invitados.

Me pareció oír rezongar algo al viejo inglés y me acerqué a escucharlo. Se bamboleaba medio borracho y decía entre dientes:

--Yo una habitación, exterior.

--Usted se va a la calle inmediatamente—grité.

Mascullando las palabras y respirando vapores de whisky podrido, me dijo:

--Usted no sabe con quién está hablando.

--Ni me interesa saberlo, ¡váyase!

Alguien trataba de apaciguarme sobándome como un cura.

--Y que alguno llame al carnicero para que se lleve la vaca, que no va a volver en mi furgoneta.

Probablemente el piano era mío y yo no lo sabía.

La pianista lo tocaba muy bien y enseñaba hábilmente parte de su pechera.

--¿Trae alguien la pianista?

--No, viene sola—

--Entonces que se quede—dije magnánimo.

Por fin pude acceder a Isabel y cogerle una mano. Me sonrió y la faltaba un diente.

Eché a los jóvenes alborotadores y a los camuflados, se llevaron la vaca en un carro, reduje la gorda al silencio. Y empecé a hacer vida de comunidad.

22 julio 2018.